

CAPÍTULO XVIII

Los estudios habían avanzado, en la misma medida que el tiempo también lo había hecho, había pasado más de un año, secciones y apartados de la memoria ya estaban redactados en su forma final, quedaban matices sueltos por relacionar y componer como un puzle. Para la revisión final, Alba había pensado que cada uno leyese por separado la memoria, realizar anotaciones y sugerencias. Una vez incorporados, hacer una lectura en grupos de esta memoria preliminar con la presentación y pulido semántico de los matices expresivos conceptuales. Era consciente de que habían trabajado sin descanso, esta forma de trabajo no representaba para ella esfuerzo superior, que era su habitual manera de hacerlo, pero para los otros compañeros del grupo los primeros meses les supuso un esfuerzo impropio. Nada tiene que ver la investigación de ciencia con una investigación psicosociológica, la primera es muy particular y rutinaria, en la segunda la mente debe estar en alerta constantemente. Con el esfuerzo continuado, si el cerebro no está especialmente adiestrado, este se satura en poco tiempo, a esto debe añadirse la redacción de lo estudiado. Alba no estudiaba únicamente su área, coordinaba y orientaba el estudio de sus compañeros ayudándolos en la escritura de sus temas, por ese motivo, cada poco tiempo quería que se redactase el trabajo a medida que fuese avanzado. Sugirió que cada uno llevase un cuaderno de campo personal en el que se anotasen cuantas ideas u ocurrencias tuviesen sin pararse a analizar si eran disparatadas o geniales. Servirían estos cuadernos para cada uno de ellos y finalmente se leerían en común, estaba convencida de que en los cuadernos de campo personales se encontrarían ideas innovadoras, por ese motivo insistía en que no se descartase idea alguna, que no filtrasen por la lógica nada de lo que en ellos fuese escrito. De una idea podría extraerse, por asociación, otra idea, algo parecido a cuando los niños rompen las normas de un juego e inmediatamente crean un juego distinto. Esto lo pensaba recordando a su padre cuando era niña contándole y leyéndole cuentos antes de dormirse, recordaba como en un cuento establecido introducía nuevos personajes que conducían la acción por otros derroteros y los finales eran totalmente imprevistos. Ella participaba introduciendo también lo que se le ocurría rompiendo la lógica narrativa esperada y narrando constantemente un cuento vivo creado por ambos. Su madre de mente más cuadrículada nunca participaba en estas sesiones. Alba prefería las lecturas con su padre porque eran más divertidas que las lineales de su madre, además le metía prisa para que durmiese, cosa que su padre no hacía, aunque a veces quedaba dormido a su lado mientras ella le hablaba. De adulta Alba ante una dificultad a la cual no encontraba solución, utilizaba este sistema, rompía la lógica de su pensar explosionándolo en múltiples pedazos exageradamente grandes o exageradamente pequeños, y la solución aparecía por si sola como por arte de magia. Trabajaba sin descanso multiplicando su actividad, todos la respetaban como coordinadora y como líder de grupo.

Una mañana el director de CIQUS, donde estaban ubicados los dos despachos en los que trabajaban, habló con ella para que le explicase en qué consistían sus investigaciones. El tono empleado de superioridad exigente no le agradó a Alba que se encerró como una tortuga en su caparazón, comenzando por contarle milongas adobadas con terminología psicológica, sociológica y filosófica a la par que, citaba nombres y teorías, algunas inventadas para la ocasión.

El director para no mostrar su incultura y no descubrir su ignorancia asentía moviendo la cabeza, dando a entender que se enteraba de todo lo que oía cuando la realidad era otra. Alba siguió muy seria hablando, pero riendo en su interior a mandíbula batiente.

No obstante, el director le comunicó que necesitaba esos dos despachos y que los desplazaría a uno más pequeño al otro extremo del edificio, el cambio debía ser realizado esta misma semana.

Alba visitó con sus compañeros el nuevo despacho que les pareció ridículo por sus dimensiones y por su acondicionamiento. Lo tomó como algo personal y como un insulto a todos ellos.

– Este químico burócrata ni nos paga ni nos ha contratado, les dijo, hablaremos con quién nos ha contratado o al menos con la cara que he visto. Telefoné, habló durante unos minutos delante de todos ellos, una voz al otro extremo la tranquilizó, acabó diciéndole que la llamaría a lo largo del día. No habían transcurrido las dos horas cuando su teléfono sonó, le comunicaban que todo estaba solucionado, también le comunicó que estaría en Santiago la semana próxima y que estaría encantado de que aceptase su invitación para comer.

Por la tarde el director del CIQUS vino a decirles que el traslado se cancelaba, cuando se iba se dio media vuelta y agregó.

– Me llamó el decano, que a su vez le llamo el rector, insistiendo que debíais ser tratados como investigadores especiales. Por curiosidad, ¿quién los financia a ustedes? y además realizando unos estudios ajenos a la investigación química.

– A lo que Alba contestó. Hay cosas que no nos está permitido divulgar, cosas de confidencialidad estipuladas en el contrato.

El pobre hombre cerró la puerta tras de sí, pensando, – Desempeño un importante puesto, mi salario es elevado, soy una persona respetable, si arrojo una piedra al estanque es muy probable que me salpique. Cada uno a lo suyo y Dios a lo de todos. Y con el rabo entre las piernas se dirigió a su despacho satisfecho de sí mismo, ahora ya, con el rabo erguido, si rabo tuviese.

La persona que había conocido Alba y con quien había hablado por teléfono la invitó a comer en el mejor restaurante de la ciudad, Marta la acompañó, la comida transcurrió sin nada relevante, con alguna pregunta más por compromiso que por otra cosa, sobre cómo iba de avanzada y si les estaba siendo ardua la investigación. Alba le respondió con la misma actitud desenfadada, pero haciendo hincapié en lo laborioso del cometido y las tremendas exigencias que requería. Menciones que por otro lado eran totalmente ciertas. Insistió que si necesitaban más tiempo para concluir el estudio o finalizar la memoria el contrato podría prorrogarse. Alba le dijo que estaría entregado en la fecha prevista, que en eso se habían comprometido y eso es lo que harían. También le preguntó Alba, ¿tanta influencia tiene la fundación que nos ha contratado, que en unas horas pone firme al director de la institución? El hombre sonrió, imaginaros el juego del ajedrez, el director es un peón como peones son el rector o yo mismo. Esto es lo único que puedo deciros, porque es también lo único que sé. Ahora bien, me llamas con un problema, a mí me han dicho que os sea facilitado todo lo que necesitéis y yo cumplo mi cometido. Y mi posición con respecto a ellos es superior a la de un peón, les hablo de financiaciones de proyectos y se obtiene todo lo que se desea.

– ¿Pero quién se encuentra detrás de la fundación que nos contrató?, insistió Alba sin pudor alguno.

– Es difícil de saber, yo no lo sé, probablemente multinacionales con sus respectivas y múltiples fundaciones que corresponden a otras tantas empresas, es un entramado complejo por su propia estructura cambiante. Yo mismo desempeño un alto cargo y sin

embargo pueden retirarme de esa función hoy mismo. ¿Quién tiene ese poder de decisión?, un superior en cargo al mío que a su vez puede ser cesado una hora después de haberme cesado a mí. Es un mundo donde la locura tiene más representatividad que la cordura.

A la salida del restaurante, al despedirse el anfitrión les dijo que le gustaría, la próxima vez que viniese, volver a verlas, rogándoles que no rechazasen su invitación.

Las dos amigas recorrieron las principales calles de la parte nueva de la ciudad, una tenue llovizna las acompañaba sin incomodarlas, los comercios abrían sus puertas, hambrientos de clientes con la intención de devorarlos. No a ellos, a su dinero. Se pararon ante el escaparate de uno de los comercios selectos, se rieron de los escandalosos precios.

– Las empleadas de estos locales albergan en sus lindas cabecitas tanta tontería que raya en estupidez, comentó Marta.

– Esto se lo transmiten por contagio las propietarias, apostilló Alba. Para que te traten bien, tienes que venir vestida con ropa de marca cara, te juzgan por la apariencia, y eso para ellas es signo de que tienes dinero. Por otra parte, no se equivocan, no obstante, quien entra en este tipo de comercios tiene dinero para gastar en las marcas de moda. Dijo Marta.

Alba sonrió y le propuso entrar en el comercio agregando, haz lo que yo haga y adopta un aire de displicente superioridad, y no se te ocurra ver el precio de ninguna prenda, disponemos de tanto dinero que el gastarlo es lo que menos nos preocupa. Imagínate que eres la mujer de un financiero y yo la mujer o la amante que para el caso viene a ser igual, de un importante industrial. Entremos, demos comienzo a la comedia, una última cosa, si te quieres reír no te reprimas, riéte a gusto y a placer, alguien que se permite pagar esos precios puede reírse como quiera, siempre será tomado como algo espontáneo y de buen tono.

Se les acercó una empleada con no muy buenas maneras, después de haberles echado una rápida mirada. Puedo ayudaros en algo, le dijo tuteándolas. Alba respondió con sequedad sin tutearla y viéndola a los ojos. De momento no es necesario su ayuda simplemente curioseamos si algo nos gusta se lo hago saber, esté usted atenta. Sin más se dirigieron a curiosear, las empleadas las veían con extrañeza sin saber cómo clasificarlas, Las observaban, les chocaba su vestimenta común tanto como el desparpajo y la desenvoltura con que se movían. Aunque jóvenes la habían tratado de usted marcando ese respeto que todo superior tiene con quien considera inferior. La empleada sintiéndose puesta en su sitio moral de servidumbre lo captó y sumisa no apartaba disimuladamente la vista de ellas esperando ser llamada, sus otras dos compañeras adoptaban la misma solícita actitud.

– Alba hizo un leve movimiento de cabeza indicando a la dependienta que ahora si necesitaba su ayuda. Quiero probarme estos tres modelos, le dijo señalándoselos en el perchero, donde puedo hacerlo. La empleada sumisa cogió las prendas y la acompañó al probador. Con el último parlamentó con Marta que si esto que si aquello, que, si no acaba de convencerme, volvió a probarse los modelos anteriores, retirándolos enseguida diciéndole a la empleada mientras se los entregaba, estos descartados.

Con el último modelo regresó la retahíla anterior. Marta insistía que la favorecía, que le sentaba a las mil maravillas, que la encontraba guapísima. La dependienta asentía sin decir ni una palabra, llévate, le dijo con firmeza Marta a su amiga.

– Me gusta, pero el color y la hechura no me convencen, tengo dos similares a este, los compré para pasar el cotillón de fin de año en Londres ¿lo recuerdas? fue en la

boutique que nos atendió un encargado guapísimo, pero marica. Que desperdicio de hombre.

– Sí que me acuerdo, ya lo creo que me acuerdo, no sé muy bien de las dos quien se lo comía más con la mirada. Dijo Marta siguiéndole la corriente.

– Seguro que actué yo con más descaro que tú. Interpeló Alba.

– De eso nada, por mi parte me despaché a gusto, casi le llego a tocar el culo. Respondió Marta riendo.

– Yo le compré tres prendas y tu una, por algo sería, no crees. Dijo Alba riéndose a su vez. Pero el coste del chaquetón igualó el coste de las tres prendas tuyas. Respondió la bióloga.

– Debo reconocer que es cierto, el chaquetón es muy bonito, dejamos en un empate la discusión, sentenció Alba, añadiendo, porque no te lo llevas tú, estarías divina.

– Quieres que me monten una escenita. La semana pasada en Barcelona salí de Loewe con dos vestidos que todavía están sin estrenar, mi marido me preguntó si había pasado frío o había vestido harapos en mi infancia, porque no alcanzaba a comprender el motivo que me impulsaba a comprar ropa que después no me ponía.

– ¿Eso te dijo?, así, sin consideración alguna. Preguntó Alba poniendo cara de sorpresa.

– Después me pidió perdón mil veces y me prometió un regalo que ya te lo mostraré cuando lo tenga, te doy una pista, es aquello de aquello, pero a lo grande.

Alba entregó el vestido a la dependienta, se despidió y salieron del local tiesas como si hubiesen tragado palos de escoba.

Después de la actuación y de haber dejado a la empleada anonadada víctima de su propia simpleza y pensando en la suerte que tienen algunas mujeres.

– Alba cogió del brazo a Marta y le dijo en voz baja para que no le oyeran los transeúntes que caminaban cerca. Qué te parece nacer en este mundo y tener como único cometido en nuestras vidas gastar el dinero de nuestros ricos maridos.

– Es triste reconocerlo, pero la mayor parte de la población femenina vive en una permanente estupidez y el hombre últimamente le sigue a corta distancia. Respondió Marta.

– A propósito de novios, preguntó Alba, no hay nadie en tu vida que te llene el ojo, porque el lerele que nos invitó a comer no te quitaba el ojo de encima.

– No lo dirás en serio. Preguntó Marta sorprendida.

– Muy en serio lo digo, al lerele le gustas

– Pues a mí me gusta otro y me gusta mucho. Le respondió un tanto nerviosa.

– Y quién es ese otro lerele, si puede saberse.

– No puede saberse.

Respondió Marta con rapidez.

– Por qué no puede saberse, si puede saberse. Preguntó Alba intrigada.

– Cogió aire, lo soltó y pausadamente le espetó. Porque es tu padre.

Alba sintió que un puñetazo le hundía el estómago hasta la columna, que casi logra encorvarla hacia delante, la molestia le impidió hablar permaneciendo ambas en silencio durante un buen trecho.

Cuando pudo hablar le preguntó. De verdad te gusta mi padre.

– Sí, le respondió sorprendiéndose ella misma de su rotundidad.

– ¿Hace mucho que te gusta? Volvió a preguntarle Alba.

– Hace ya mucho tiempo que me atrae como un imán y hace demasiado tiempo que me gusta. Le respondió mientras caminaban ahora más lentamente.

– Eres consciente que os separan veinte años de edad a uno del otro. Veo a mi padre con una jovencueta y a ti te veo con una persona mayor. No puedo evitarlo, no puedo verlo de otra manera.

– Vete al oculista y veras las cosas mejor, a mí no me verás cómo jovencueta y a él no lo verás como un viejo. Y si además visitas a un colega tuyo psicólogo, es muy probable que veas que tu padre es padre para ti, para mí es un hombre que me gusta y que en ese punto nada tiene que ver contigo.

Caminaron por varias calles en un silencio incómodo, de repente Alba la cogió del brazo, se plantó ante ella diciéndole.

– Si os casarais te convertirías en mi madrastra. No pudiendo reprimir las risas, los transeúntes se fijaban en ellas, esto las alentaba todavía más. Y seré mala y te encerraré en el cuarto oscuro, ahí te quedarás sin merienda a la menor desobediencia. Articuló entrecortadamente entre risas Marta.

Siguieron caminado relajadamente.

– Para él serás un bombón.

– Para mí el será una tableta de chocolate, respondió ella.

– Estando así las cosas me siento en la obligación de facilitaros un encuentro, el desenlace en vuestras manos está. Por mi parte te diría que de su vida amorosa poco conozco, desde la separación con mi madre no he querido saber nada sobre ese aspecto. No obstante, amor fijo no creo que tenga, lo digo por algunas conversaciones telefónicas que medio he escuchado. Le dijo Alba con sinceridad.

– Lo que me dices lo suponía, respondió la bióloga, pero si no hay un amor único por medio, el camino lo tengo expedito.

Esa misma noche, se dirigió Alba a la granja, hablaron de trabajo, su padre estaba contento, había firmado un contrato en el que le garantizaban toda la producción cárnica durante los cinco próximos años a un precio muy ventajoso. Alba sondeó a su padre sobre sus amoríos, una de sus frases le hizo gracia. He llegado a una conclusión, le dijo, a la mujer si está en venta no la compro, la alquilo. Es la única manera de evitarme quebraderos de cabeza.

– ¿Y si tampoco se alquila?, le respondió Alba.

– Entonces paso de largo. Pero puedo asegurarte que gran parte de las mujeres, están en venta o se alquilan.

– Es un pensamiento machista y cínico, impropio de ti. Le dijo Alba con seriedad.

– Es una forma tonta de hablar, lo sé, este lenguaje es para utilizar en la barra de un bar entre hombres, e incluso entre algunas mujeres, aunque no lo creas le atrae la estupidez masculina en sumo grado. Hago una diferenciación entre la mujer, que es algo que personalmente idealizo y las mujeres que es, por el contrario, algo que observo de la realidad y si eres sincera contigo misma, descríbeme el comportamiento femenino y ambos llegaremos a conclusiones similares.

– Alba reflexionó durante unos instantes. Debo reconocer que gran parte de la economía gira en torno a lo femenino y que todo lo femenino es un gran mercado potencial y cinéticamente real, desde la moda hasta la estética, pasando por la alimentación y los electrodomésticos. Pero debes reconocerme que hay alguna mujer que no se vende ni se alquila, en la misma medida que hay algún hombre que hace lo mismo.

– La mujer así es la que idealizo, la realidad me recuerda crudamente que no debo confundir el ideal con lo real. Le dijo su padre.

– Lo mismo podría decir yo del hombre. Respondió Alba.

A lo que su padre respondió prontamente.

– Por supuesto, y no estarás errada si eso está bien. Haciendo más tus palabras, en torno a lo masculino gira un gran mercado de consumo que aborda desde la moda y perfumes, hasta los automóviles, pasando por vinos costosos y restaurantes de sutileza culinaria. Y como en ese punto convergen ambos diluyéndose ellos y ellas sin hacerse diferencias podemos referirnos a ambos como ellos. Mira qué fácil es entendernos. Finalizó su padre deslizándose sobre ella una suave mirada de afecto.

– Hay algo que quiero decirte, el tema es delicado y no sé muy bien cómo hacerlo. Expresó Alba en voz alta, en realidad era como si estuviera exteriorizando un pensamiento que no deseaba exteriorizar.

– La mejor manera de hacerlo es por medio de la palabra, tú hablas y yo escucho, si algo no comprendo me lo aclaras hasta que lo comprenda, una vez que lo haga podremos buscar la solución apropiada a lo que te preocupa.

Su padre que seguía de cerca las oscilaciones emocionales de su hija, en cierta manera se sorprendió de ese preámbulo, como no fuese un asunto económico imprevisto, y en ese aspecto a él, le parecía que los problemas económicos no eran realmente problemas, y mucho menos que no pudiesen solucionarse de alguna manera.

– Tengo una amiga a la que le gustas, dijo Alba.

– Cuanto me alegro, respondió su padre sonriendo, esa amiga tuya no tiene buen gusto.

– Hablo seriamente, dijo Alba, no es una broma.

– Discúlpame, puedo preguntarte quien es esa amiga.

– La bióloga, la que tú conoces.

– Rediez, exclamó él, pero si esa muchacha esta creada para modelo de artistas.

– Lo que quieras, pero le gustas.

– Pero si tengo veinte años más que ella. Tiene tu edad Alba, se ha vuelto un poco charaveta o estaba turbada del vino cuando te lo comentó.

– Ni una cosa ni otra, le gustas y mucho al parecer. Insistió Alba.

– Estoy seguro, dijo su padre, estoy seguro de que es un capricho de jovencita.

- No lo creo, el sentimiento viene de varios años atrás.
- Nunca he notado nada en ella. Dijo él.
- Ni yo tampoco he notado el más mínimo indicio.
- Su padre se recostó en el sillón. Reconozco que es agradable e inteligente y físicamente su cuerpo no tiene más que alabanzas. ¿Qué quieres que haga?
- Alba respondió. Yo no lo sé, tengo pensamientos contradictorios, por un lado, pienso que es algo que debéis decidir y solucionar vosotros, sin que me afecte lo más mínimo. Por otro lado, tengo un ridículo, pero intenso rechazo a que intiméis como pareja. Tengo pensamientos contradictorios y sentimientos enfrentados.
- Han surgido los celos, dijo su padre, y un complejo de Electra, como lo llamáis los psicólogos. Esté con la mujer que esté siempre habré de ejercer de padre e intentar ser un colchón que amortigüe en algo cada una de tus caídas. Pero como los celos son irracionales únicamente tu podrás eliminarlos, en lo referente a la semejanza con Electra no es más que una coincidencia.
- Si te lías con ella, te convertirás en un asalta cunas.
- Y si tú te liaras con alguien de mi edad, ¿te convertirías por ello en una asalta geriátricos? Le preguntó su padre
- Si yo hiciese eso ¿Qué pensarías? Preguntó a su vez Alba.

Su padre se incorporó y se sentó a su lado pasándole un brazo por los hombros y acercándola.

– Al principio no me gustaría e intentaría mostrarte los pros y los contras, después pensaría que a tu edad tienes derecho a experimentar tus vivencias emocionales y que por juventud las recuperaciones de los sentimientos son rápidas, finalmente pensaría, si te veo contenta y feliz, bienvenido ese vejestorio que hace que mi astro resplandezca como lo que es, un sol.

Al marcharse su hija, Juan Nogueiras el padre de Alba quedó reflexionando sobre la conversación que habían tenido, la cuestión como su hija le había dicho era difícil o fácil de resolver, dependiendo como se afrontara. Interiormente sentíase halagado, atraerle a una joven en la flor de su juventud y no como un capricho pasajero le hizo rejuvenecer a él también, de hecho, es que se desnudó y puesto ante un espejo observó su cuerpo. El examen físico fue superado, algo de tejido adiposo incipiente por el vientre era lo único indeseable, el resto del cuerpo se conservaba en perfecta forma muscular, acercó su rostro al espejo, observando que prácticamente no tenía arrugas sobresalientes. No tengo treinta años, pero aún puedo ser resultón, expresó en voz alta para oírse a sí mismo. Después, mientras se vestía volvió a hablarse a sí mismo. Estoy en un buen fregado, nos vemos en un buen y lindo fregado. El asunto debe quedar resuelto molestase a quien molestase, no tengo edad para no poner las cosas en su lugar o para dejarme llevar por el moralizante pensamiento social.

Exteriorizando sus pensamientos en voz alta fue tranquilizándose, contribuyendo en gran medida el haber tomado ya una decisión, poco después tomó un libro en sus manos y estuvo leyendo hasta poco antes de acostarse.

Una mañana entró Marta en los despachos que tenían de trabajo, como suele decirse, con cara de pocos amigos, saludó con parquedad, enfrascándose inmediatamente en el ordenador. Su carácter era normalmente estable y su comportamiento alegre, lo que les

chocó a todos, fue su anormal comportamiento, pero prefirieron esperar acontecimientos y que la situación se resolviese por sí misma.

Dos horas más tarde le pidió a Alba que la acompañase, tenía que hablar con ella.

– Esta me la pagas. Le dijo Marta mientras caminaban por el pasillo.

Alba desconcertada preguntó.

– No te comprendo, a que viene esa expresión amenazante.

– Lo que oyes, esta me la pagas bien pagada. Seguiremos siendo amigas, pero me la pagas, ya lo creo que me la pagas. Volvió a matizarle Marta.

Siguieron caminando hasta la salida, en la calle pasearon por el césped del campus universitario.

– Quieres explicarme de que se trata, porque no soy consciente de haber hecho algo que pudiese molestarte, estoy desconcertada. Le dijo Alba.

– Tu padre y yo nos vimos y estuvimos hablando largo tiempo y es sabedor por ti de mis sentimientos hacía él. A la cita, porque era una cita me presenté toda maqueada para impresionarle, hasta fui a la peluquería joder. Le explico Marta.

– Te allané el terreno y propicié que él te llamase, supuse que eso era lo que querías. Respondió Alba.

– Por supuesto que eso era lo que quería. Le respondió Marta.

– ¿Qué es lo que hice mal o que mal te hice para que tengas ese terrible enfado conmigo? Le expresó Alba, que por el tono de sus palabras mostraba sentirse afectada.

– Hiciste mal intencionadamente, por no decir, me hiciste una putada de no decirme que mis proyectos con tu padre se estrellarían contra un muro o que se diluirían como una meada en el mar. Le dijo Marta.

– Como iba a saber yo el desenlace, cuando hablé con él lo encontré predispuesto, puedes creerme, no miento. Incluso me repriminó ciertas cargas morales que yo pudiese haber puesto. Debes creerme, no ha sido nada fácil para mi vencer mis prejuicios y facilitarte la cita.

Marta se paró ante ella mirándola fijamente a los ojos, Alba sostuvo la mirada que no era desafiante sino observadora.

– Que querías que hiciese, me pareció que hacía lo correcto en facilitarte el camino y que pudieses expresar libremente tus sentimientos con él. Acabó diciéndole Alba.

– Porque no me has dicho que es gay. Le soltó de golpe Marta.

– ¿Qué es qué? Preguntó dando un respingo Alba.

– Que es homosexual, el mismo me lo confesó, que por ese motivo se había separado de su mujer, que había tardado tiempo en reconocerlo y dar ese decisivo paso en su vida.

Alba escuchaba las palabras de su amiga sobre su padre, como si se estuviese refiriendo a una persona extraña a ella.

– Estuvo muy atento conmigo, con la mayor de las delicadezas me explicó que las mujeres no le atraían en absoluto, la conversación fue distendida y de lo más agradable. Si fuese bisexual no me importaría estar con él, tu padre me fascina debo reconocerlo, pero no hay puerta de entrada hacia él. Vaya desperdicio de hombre, acabó diciendo decepcionada y con un no menor enfado. Añadiendo finalmente después de un corto

silencio. Lo que no comprendo es porque no me lo habías dicho, porque has permitido que hiciese el ridículo de esa manera tan descaradamente humillante, no ante él, que se portó admirablemente conmigo, sino ante ti. Que tenías en contra mía para reservarme esta refinada venganza, estoy dolida y desconcertada con este proceder tuyo.

Alba como despertándose de un sueño, suspiró profundamente, en cuestión de segundos visualizó múltiples situaciones, gestos y conversaciones con su padre, sin encontrar resquicio alguno que pudiesen indicarle la actitud a la que su amiga se refería. No obstante, pensó, si esta actitud la había ocultado con gran destreza y disimulo, lo normal es que hasta para ella hubiese pasado desapercibida. Desde adolescente en las conversaciones que habían mantenido referente a todo lo que se encontraba vinculado a la sexualidad, no había percibido en las palabras de su padre más que análisis desapasionados sin proyecciones personales. Desconcertada cogió la cara de su amiga con sus manos diciéndole.

– Lo desconocía totalmente, puedes creerme que no lo sabía, ni había albergado la más mínima sospecha al respecto. A veces el conocimiento de los seres más cercanos nos llega por parte de terceros. Con la conversación que tuvimos, debió de encontrarse entre la espada y la pared. Sigamos paseando, lo necesito, le dijo mientras separaba sus manos de las mejillas de Marta.

Puedes encontrarte dolida porque tus deseos y planes se hayan frustrado. Un clavo que se quita con otro clavo, creo que fue Lope de Vega quien lo dijo, añadiendo, cuando un amor pasa otro ocupa su lugar. Lo que viene a ser, a rey muerto, rey puesto. Pero no puedo imaginarme lo atormentada que ha tenido que ser su vida, ocultándose permanentemente a extraños y a cercanos. Ahora soy yo la que me siento engañada, dolidamente engañada. En lo que a ti te afecta, insisto, el muerto al hoyo y el vivo al boyo.

– Estás muy sentenciosa, respondió Marta, ya de mejor humor, mientras se dirigían a la entrada del edificio.
